

# HACIA LA "GRAN SOCIEDAD"

- **JOHNSON CONSOLIDARA LOS FRUTOS DEL "NEW DEAL" Y LA "NUEVA FRONTERA"**
- **PELIGRO: UNA DEPRESION MAS GRAVE QUE LA DE 1929, SI NO PUEDEN ABSORBERSE LOS BIENES DE LA INDUSTRIA AUTOMATIZADA**
- **DOS NECESIDADES URGENTES: RESTABLECER EL CONTROL CIVIL SOBRE LOS DIRIGENTES MILITARES Y SUBORDINAR LA C.I.A. AL DEPARTAMENTO DE ESTADO**
- **LA AMENAZA DEL GOLDWATERISMO NO HA DESAPARECIDO**



En las elecciones norteamericanas de 1964 el Presidente no ha ido hacia el público con un programa cuidadosamente elaborado. En cierto sentido ésta fue su debilidad. Pero el pueblo de América había formado ya una idea clara acerca de la clase de programa que esperaban de él. Aquí está su fortaleza. La guerra contra la pobreza, la continuación de las negociaciones con los rusos, la responsabilidad federal en cuanto al bienestar social y a los derechos de los negros, son cosas que sólo fueron tocadas de una manera vaga en la campaña electoral que acaba de terminar, pero no existe duda alguna acerca de la clase del mandato que ha recibido el Presidente con respecto a estas cuestiones. Ahora ha llegado el tiempo en que la Administración debe preparar el camino a la «Gran Sociedad» de la que el Presidente habló por primera vez en mayo durante una alocución que pronunció en el Estado de Michigan.

Hay muchas razones para suponer que cuando sea investido por primera vez en su cargo de Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson adoptará la «Gran Sociedad» como meta y «slogan» de la nueva Administración, lo mismo que ya antes que él Roosevelt afirmaba trabajar para un «New Deal», y lo mismo que Kennedy dirigió sus miras hacia una «nueva frontera».

En cada uno de los casos siempre existe una pequeña, significativa y distintiva variante que refleja los objetivos diferentes. El «New Deal» fue un fenómeno surgido de la gran depresión. Evidenciaba la determinación de recoger las cartas y de comenzar de nuevo el fuego, dando a cada ciudadano una distribución nueva más justa, aunque continuando la jugada con las mismas reglas. El objetivo kennediano de la «nueva frontera» denotaba la consciencia de que los problemas con los que se presentaba el Presidente de los Estados Unidos en la era atómica era de una naturaleza completamente nueva y no podían ser resueltos por la aplicación de la doctrina Truman o por la técnica «al borde del abismo» del secretario de Estado de Eisenhower, Foster Dulles. Desde ahora en adelante las guerras serían «termonucleares desde el comienzo» y la única defensa nacional era la de evitar su desencadenamiento.

Con la «Gran Sociedad» parece que nos enfrentamos no con un período de innovaciones dramáticas sino con uno de consolidación de lo obtenido con el «New Deal» y la «Nueva Frontera». Así, pues, y en la medida en que esto se puede analizar, el énfasis parece recaer aquí más en los asuntos domésticos que en los exteriores. «La guerra contra la pobreza» de Johnson refleja el hecho de que éste tuvo una experiencia personal con los efectos de la depresión de forma diferente a Barry Goldwater o a John F. Kennedy cuyos padres eran inmensamente ricos. Los antepasados de Lyndon B. Johnson se han contado entre las familias de Texas relativamente prósperas e influyentes, pero nunca fueron millonarios, y el colapso de la estructura financiera de los Estados Unidos, sucedido bajo Herbert Hoover, dejó a la familia Johnson como a la mayor parte de los americanos expuesta a los efectos de fuerzas económicas que no podían controlar y de las que no eran responsables. Nadie que haya tenido contacto directo con las consecuencias

de la política de «Laissez-faire» puede ser amedrentado ahora por las acusaciones contra el «Estado próspero».

Esto no significa en modo alguno que Lyndon Johnson haya seguido siendo siempre fundamentalmente un liberal desde la época del «New Deal». Su instinto para permanecer en la corriente principal de la vida política, antes que combatir contra ella, corrió parejas con el conservadurismo dominante en el país en los años de la posguerra.

Desde Wendell Willkie, el oponente republicano de Franklin D. Roosevelt en 1944, un partidario decidido de relaciones íntimas con la Unión Soviética en los tiempos de la guerra, hasta el candidato presidencial del mismo partido en 1960, Richard Nixon, cuya campaña electoral contenía el alarde de que había insultado públicamente a Kruschef, se ha experimentado un enorme movimiento hacia la derecha. Dentro del partido demócrata ha tenido lugar un desarrollo parecido. Adlai Stevenson, un moderado si se juzga según los módulos del «New Deal», tenía el respaldo del ala izquierda del partido demócrata en gran parte a causa de los ataques que había estado haciendo a la política extranjera de Eisenhower durante la crisis provocada por los vuelos «U-2» y por la ruptura de las negociaciones sobre el desarme a que dieron objeto. La viuda de Roosevelt se contó entre las que pedían la elección de Stevenson para la Convención del partido. Kennedy estaba en la posición envidiable de representar lo que **SIGUE**

parecía ser el centro y sobre esta base ganó la nominación de 1960. Johnson tenía el apoyo de todas las fuerzas de derecha, inclusive el de H. N. Hunt, el multimillonario de Dallas. Este fue su primer error político serio; este error dejó a Lyndon Johnson aislado de todos los sectores del país salvo del Sur, y amenazó con mancillarle indeleblemente con el prejuicio racial, tan sonoramente proclamado por aquellos que propugnaban su candidatura. Este fue un error que pudo haberle costado su carrera política de no ser por el asesinato que dejó fuera de vigor todos los cálculos estimados para las elecciones de 1964.

Johnson había sido nombrado candidato a la vicepresidencia en 1960 por una sola razón: para tranquilizar al Sur, que era casi tan anticatólico como antinegro. Una vez que la Administración Kennedy estuvo en el poder, el papel que desempeñó en toda decisión política fue bastante infimo; al Presidente le gustaba bromear en la intimidad de su familia y de sus amigos haciendo la siguiente pregunta: «¿Qué puedo hacer de Lyndon Johnson?». La Historia ha dado una respuesta irónica a esta pregunta, y si hay algo cierto, esto es que el Presidente de los Estados Unidos ha aprendido su lección. De ahora en adelante y en la medida que lo pueda evitar no pondrá su suerte en manos de la memoria, cualquiera sea la cuestión que se debata. Este tiene la fuerza y la debilidad de todo político demócrata. Es un lector de Tolstoi. El no configura los acontecimientos sino que se deja configurar por ellos.

Hubert Humphrey, el extremadamente hábil nuevo vicepresidente, describió al Presidente como a un hombre que le recordaba «a Atlas, aquel dios mitológico que, al sentirse fatigado y rendido, volvía a tocar la tierra para ganar nuevas fuerzas». En el caso de Johnson, dijo: «En cualquier momento en que salía y tocaba a las personas, literalmente las tocaba, se volvía fuerte y se inundaba de amor hacia su obra y hacia su país».

Uno de los más importantes asuntos en los que Lyndon Johnson «tocó al pueblo», durante la campaña que acaba de terminar, fue en su posición con respecto a los derechos de los negros. Con intuición se dio cuenta de que aunque los aspectos psicológicos de la tensión racial han recibido una gran cantidad de atención en este país los problemas más apremiantes que enfrentan a las razas entre sí tienen actualmente un origen económico. La elevación del tanto por ciento de criminalidad, que tanto ha sido puesto en relación con el crecimiento de la población negra, se ha visto por medio de estadísticas gubernamentales que estaba vinculado más estrechamente con la falta de trabajo, con la insuficiencia de las escuelas y con la situación desastrosa de las viviendas, que con el color de los ciudadanos. Y la causa del

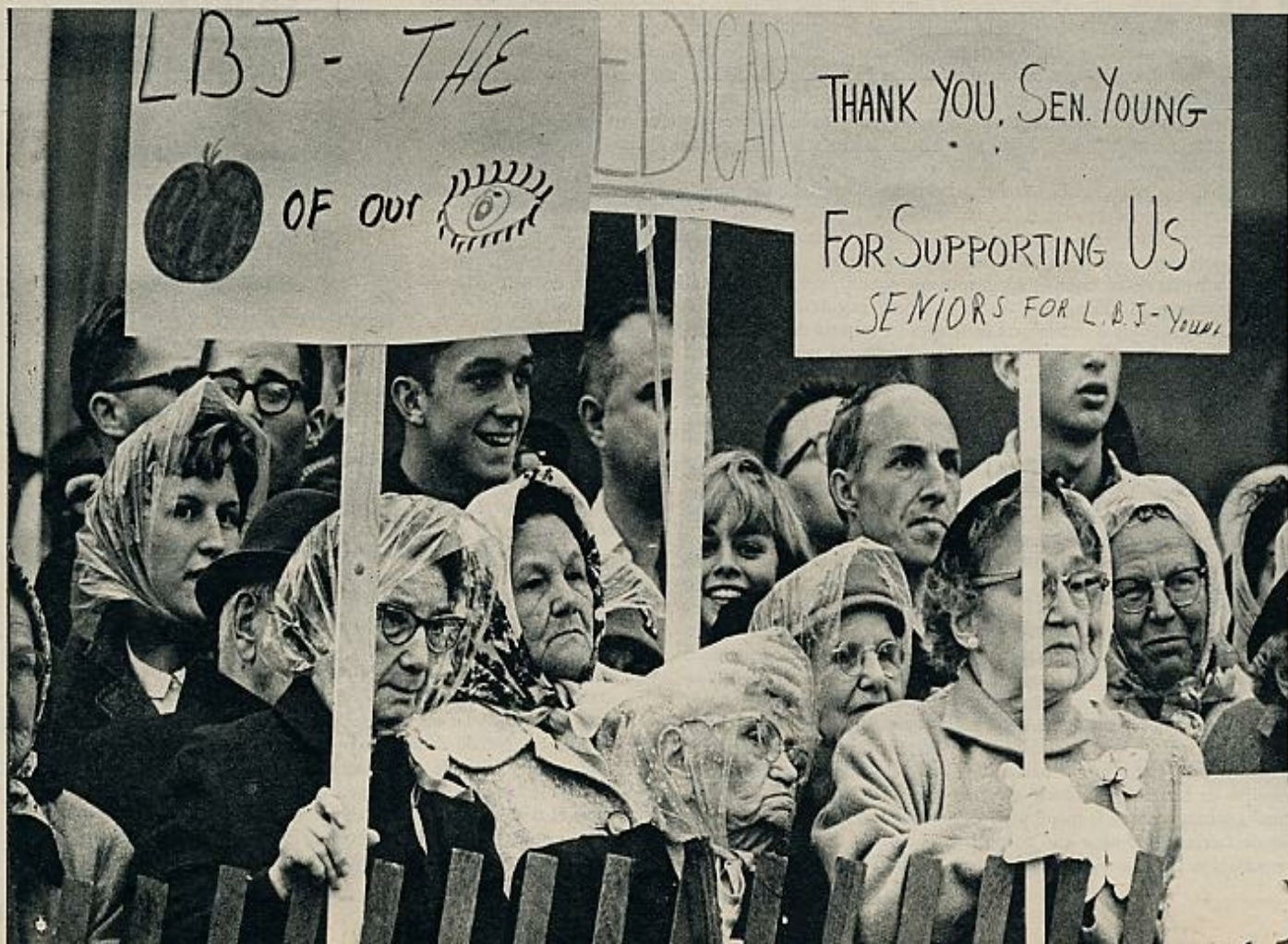
encono mayor existente entre los blancos y los negros se da en aquellas regiones en las que éstos tienen que competir para obtener un aprovisionamiento limitado de estos servicios esenciales.

Así pues, la «Gran Sociedad» será un esfuerzo para instaurar estos servicios a favor de todo el mundo. Esto es así porque el Presidente es consciente del hecho de que todo el progreso que se ha obtenido desde el fin de la guerra de Corea hacia la abundancia de los consumidores en el ámbito material debe, si ha de continuar, descansar sobre una base amplia. Esta debe influir tanto a los negros como a los trabajadores de fábricas y oficinas cuyos trabajos se verán amenazados en los próximos cuatro años por el avance de la automoción, por la constitución del Mercado Común y por la utilización eventual de las plantas industriales de defensa para que sean comercialmente productivas.

A menos que se tome cuidado en proporcionar a los consumidores el poder de compra necesario para adquirir los bienes que nuestras industrias automatizadas producirán pronto, el país se encontrará al final frente a una nueva depresión a cuyo lado aquella que conoció Lyndon Johnson en 1929 parecerá un período de prosperidad relativa y de pleno empleo. Los Estados Unidos, que son los que más han evolucionado en la cuestión de reemplazar el trabajo humano por máquinas que apenas necesitan la intervención de un operador, serán los primeros en experimentar las consecuencias económicas de este proceso. La conocida conversación entre el dirigente del Sindicato Automovilista, Walter Reuther, y un alto empleado de la casa Ford, convicte precisamente a este punto: «Eche un vistazo a estas máquinas que acabamos de instalar —alardeo el empleado—. Ninguna de ellas será un miembro cotizante de su Sindicato, Walter».

«Sí, es verdad —dijo Reuther—. Por otra parte, tampoco van a comprar automóviles «Ford» con sus salarios». Cada una de estas observaciones es válida y cada uno de estos dos aspectos del dilema de la industria automovilística requerirá un examen muy serio por parte de la nueva Administración. Johnson se da cuenta; aunque el país, en general, es más próspero que lo haya sido nunca antes, hay ciertas regiones e industrias que sufren de una depresión permanente; con más de un cinco por ciento de personas lanzadas a la búsqueda de un empleo e incapaces de procurarse uno estable, hay grupos tales como los negros, los trabajadores blancos no cualificados, hombres de edad superior a los 40 años y jóvenes que no tienen ninguna experiencia laboral entre los que el porcentaje es mucho más alto. En su definición de los objetivos de su nueva «Gran Sociedad» el Presidente afirmó en Ann Arbor (Michigan), lo siguiente: «Hace 50 años apelamos a la invención y al trabajo

En la mayor parte de los países los ancianos han dispuesto de ayuda estatal desde hace varias generaciones; pero en U. S. A. no ha sucedido así. Los que no cuentan con algunos ahorros tienen que vivir de la caridad. Pero Johnson llevará a cabo una amplia política de seguros sociales, que tal vez resuelva el problema.



## HACIA LA "GRAN SOCIEDAD"


esto es que, en muchos casos, proyectos de ley que han tenido un apoyo muy amplio por parte del público en general no llegan a ley simplemente por el hecho de que el presidente de la Comisión que controla el orden en el que han de ser debatidos los proyectos de ley dentro de su profesión ha retardado su introducción hasta que ya es demasiado tarde para discutirlo. La presidencia de las comisiones es tradicionalmente concedida en base de antigüedad a los legisladores del partido mayoritario, y puesto que cualquiera que fuera la fluctuación de la fortuna del partido en los otros Estados demócratas sureños siempre estaban seguros de su reelección, sucedía invariablemente que cuando estaba en el cargo un Presidente americano los puestos claves de la legislación estaban en manos de aliados nominales que de hecho eran oponentes. Este año muchos de estos demócratas del ala derecha sustentaron la candidatura de Barry Goldwater. Algunos de ellos cambiaron su afiliación hacia el partido republicano, y aun en aquellos casos en los que fueron elegidos en su nueva afiliación, en realidad han perdido el derecho a conservar las presidencias de las comisiones en el Congreso, que van a parar al partido ganador. El representante John Blatnik, uno de los dirigentes administrativos de la Cámara de Representantes, dijo lo siguiente en una entrevista con el «Newsweek»: «Ahora acabamos de obtener dos años para escribir un informe. Finalmente hemos obtenido un margen de tiempo lo suficientemente grande como para pasar un programa liberal por el hemisferio». Este añadió que la Administración anterior nunca había tenido este margen de tiempo y, por consiguiente, «Jack Kennedy nunca tuvo oportunidad alguna» de pasar a través del Congreso las leyes que quería.

Se ha dicho que, en su programa doméstico, Johnson no ofrecerá ninguna innovación sorprendente sino que se dedicará a llevar a cabo una consolidación de las medidas propuestas por Roosevelt y que Goldwater quería abolir por primera vez desde las elecciones de 1936. Con confianza aún mayor se puede predecir que en el terreno de la política extranjera, de Johnson poco se puede esperar que nos sorprenda con nuevas proposiciones dramáticas sino que hay que pensar que seguirá la política existente hasta llegar a sus respectivas conclusiones lógicas. En el caso del Vietnam, esto implica la retirada eventual de las fuerzas de los Estados Unidos pero no hay indicación alguna de que el Presidente vaya a ordenar esta evacuación en un procedimiento unilateral. El espera todavía, como ya Kennedy lo había esperado antes que él, «negociar desde una posición de fuerza» con vistas a asegurarse de que el Vietnam del Sur pueda ser al menos neutralizado.

No se puede excluir totalmente la oportunidad de que se produzcan otras exhibiciones de fuerza de poder naval o aéreo a cargo de las fuerzas norteamericanas en el Sur del Pacífico. Estas son respaldadas por un sector grande y quizá decisivo de entre los jefes de Estado Mayor. No hay problema que haya de resolver Lyndon Johnson en los próximos años que tenga mayor envergadura que el restablecimiento del control civil sobre la actividad de los dirigentes militares norteamericanos con su corolario, la subordinación de la C. I. A. a la política del Departamento de Estado. Merece la pena hacer mención de que el Presidente que avisó por primera vez del peligro de que los dirigentes militares del país estaban comenzando a usurpar los derechos de llevar a cabo decisiones políticas que la Constitución había reservado a los portavoces elegidos del pueblo, fue el ex general Dwight Eisenhower.

En una reunión que tuvo lugar muy poco antes de la investidura de Kennedy, Eisenhower pronunció un discurso que pasó casi inadvertido y en el que observaba con cierta alarma que dos grupos que tenían intereses reales en la continuación de la guerra fría, «dirigentes militares cuyo rango y prestigio dependían de ella y dirigentes de corporaciones que se aprovechaban de los grandes negocios promovidos por el tema de la defensa», se estaban poniendo de acuerdo a fin de oponerse a los intentos de desarme y que ejercían en el momento un poder mayor que el que nunca habían tenido. Kennedy había hecho un cierto número de cambios importantes durante los meses anteriores a su muerte, para asegurarse de que ningún partidario de una «guerra preventiva» quedaba a cargo de un puesto responsable desde el que igual que «el doctor Strangelove» podría sumergir al mundo en una guerra atómica por medio de cualquier decisión independiente e irresponsable. Uno de los principales objetivos de las fuerzas de Goldwater era principalmente restablecer la preeminente posición de los jefes de Estado Mayor; será indicador de los proyectos de coexistencia pacífica vislumbrados bajo la nueva Administración de Lyndon Johnson al ver si se realizan o no intentos serios para colocar la

**SIGUE**



La Administración Johnson deberá preparar el camino que conduzca a la «Gran Sociedad», de acuerdo con las promesas electorales. Será la continuación del «New Deal» de Roosevelt y de la «New Frontier» de J. F. Kennedy.

sin fatiga para crear un orden de prosperidad dentro de nuestro país. La tarea con la que se enfrentan en el próximo medio siglo es la de si tenemos la ciencia suficiente para utilizar la riqueza a fin de enriquecer y elevar nuestra vida nacional «así como para mejorar la calidad de la civilización americana». Durante casi seis meses, el Presidente ha mantenido a más de una docena de grupos de expertos trabajando en informes en aquellos terrenos en los que están especializados: política agraria, la conservación de nuestros recursos naturales, la educación y una gran variedad de otras cuestiones. Sobre la base de sus descubrimientos, el Presidente dibujará las líneas generales del programa legislativo que considera práctico en un inmediato futuro y lo presentará al Congreso al principio del año que viene después de su investidura. Una de las primeras propuestas que actualmente parecen seguras de tener éxito en su paso a través de las cámaras es el seguro gubernamental destinado a proveer a los ancianos del dinero que necesitan para pagar a sus médicos. En la mayor parte de los países hace varias generaciones que los ancianos han dispuesto de esta ayuda, pero en los Estados Unidos se han visto forzados a gastar los remanentes, duramente trabajados, de sus ahorros, o bien a depender de la caridad pública. Goldwater dijo que esto era «libertad» y que la alternativa de ella era el «socialismo», pero la votación de este mes evidenció que una gran mayoría de ciudadanos deseaba el establecimiento de alguna forma de seguro gubernamental.

En el pasado, una legislación tal había sido introducida repetidamente por los liberales tanto en la Cámara de representantes como en el Senado, pero hasta ahora no había pasado a través de las dos. El año próximo, por primera vez desde la aplastante victoria del «New Deal», el partido demócrata tiene la posibilidad de llevar a la práctica las promesas que el Presidente emitió al hablar a su pueblo. Ningún simple análisis matemático de la votación conseguida en las elecciones de 1964 reflejará la magnitud de la transferencia de poder que a través de ellas se realizó. El nuevo e importante rasgo del Congreso que acaba de ser elegido es que la mayoría será tan fuerte en la realidad como parece serlo sobre el papel. Hasta aquí, dentro del partido demócrata habían existido dos facciones, y en cualquier asunto que llevara consigo una división de votos entre los liberales y los conservadores, los demócratas sureños votaban con los republicanos contra la política de los dirigentes de su partido. Los presidentes de las comisiones tienen gran poder en el Congreso de los Estados Unidos. Todos los proyectos de ley deben pasar por sus manos para un estudio preliminar antes de ser sometidos a votación por el cuerpo legislativo en pleno. El resultado de

**rapid** ¡La sensación fotográfica!



**ISO RAPID I**  
la cámara económica al precio de **Ptas. 998,-**

Ahora también en estuche-regalo con todo lo preciso para hacer bellas fotos ya durante las fiestas.

Contiene:

- 1 cámara ISO RAPID I con estuche.
  - 1 flash ISO con pila.
  - 5 bombillas AG 1
  - 1 película AGFA ISOPAN ISS-RAPID
- Ptas. 1.495,-



PRODUCTO DE AGFA-BEVAERT AG



... y la película se enhebra automáticamente

## HACIA LA "GRAN SOCIEDAD"

política extranjera de los Estados Unidos exclusivamente en manos de los civiles, donde ha estado tradicionalmente hasta los últimos dos decenios.

Los grupos de derechas han sido burlados en las elecciones de 1964; no hay exageración alguna en decir que han sido heridos de gravedad. Sin embargo, asumir «como la mayor parte de los periodistas de los Estados Unidos y de las demás partes del mundo» que esto ha sido una aberración temporal que no sobrevivirá a la ignominia de la derrota es, en mi opinión, un grave error de cálculo. Yo no comparto el optimismo triunfante de que los moderados como Rockefeller, Romney, Taft y Scranton conseguirán volver a hacerse con el control del partido republicano el próximo año, desalojando a los hombres de Goldwater. Desde luego que es lógico que las personas que no estén familiarizadas con la mentalidad de las derechas americanas piensen que los derrotados dirigentes dejarán sus empeños después de su fracaso total en los Estados Unidos del Norte, del Oeste y del Medio Oeste. Sin embargo, las fuerzas de Goldwater no se considerarán desprestigiadas por esta derrota. Ellos dicen que fueron los moderados de su propio partido los que les traicionaron dejando de apoyar al candidato propuesto a la Presidencia. Hay una similitud que salta a la vista entre algunos de los intentos de las fuerzas de Goldwater para encontrar una coartada para su derrota y la alocución de Hitler sobre la «puñalada por la espalda» que provocó que los alemanes perdieran la primera guerra mundial. La realidad es que los moderados, casi sin excepción, recibieron más votos para los cargos locales que los que recibió el propio Goldwater, ya que muchos votantes pasaron por alto la balota y seleccionaron de entre los dos partidos los candidatos que prefirieron. Sin embargo, a pesar de esta evidencia que muestra que la mayor parte de los americanos prefieren la posición moderada, los grupos de extrema derecha no consideran las elecciones de 1964 como su única perspectiva y creen que si pueden mantener el control de la máquina política permanente del partido republicano, al fin conseguirá una mayoría de votos. Si la consecución de la victoria hubiera sido su único deseo, no habrían elegido a Goldwater en 1964, ya que todos los escrutinios previos aseguraban desde los comienzos que sería vencido. Además, en cuanto a la popularidad no pasaba de ser el tercero de entre los posibles candidatos de su partido.

Uno de los aspectos negativos de esta campaña fue la naturaleza peculiar de los grupos llamados «ciudadanos pro Goldwater», establecidos a través de todo el país en forma parecida a la organización tradicional del partido, dispuestos a suplantarlo en caso de que hubiera permanecido bajo el control de los republicanos moderados después de las elecciones. Stephen Shadegg, un experto de Goldwater en tácticas electorales, escribió un folleto que explica a los grupos de extrema derecha cómo hacerse con el control de las organizaciones republicanas locales. Propuso que estudiaran la doctrina de Mao Tse-Tung sobre la infiltración: «Dadme sólo dos o tres hombres dentro de un pueblo y lo tomarán». Stephen Shadegg escribió que abogaba por la formación de «grupos-célula» de «defensores entusiastas y conocidos de Goldwater»... hábiles para infiltrarse en los centros de defensa de la oposición para mantenerlos informados de sus tácticas, para repartir información, para enrolar a otros seguidores y para hacer todas estas cosas de modo completamente inopinado por parte de la oposición. Apenas puede sonar esto a esa especie de organización que es capaz de disolverse simplemente porque ha perdido la primera elección en la que ha participado. Debemos indicar que, realmente, no es algo que se pueda parecer a lo que estamos acostumbrados a oír de los partidos políticos americanos tradicionales.

Puede ser que las fuerzas de Goldwater carezcan de votos, pero tienen la determinación y el dinero suficiente para conservar su poder sobre el partido republicano, y sus enemigos están desunidos. Nada de lo que he visto hasta ahora parece indicar que la amenaza que han representado para América y para el mundo en 1964 se haya disipado para siempre.

THOMAS BUCHANAN

(Fotos MAC STOPFER y ZARDOYA)

(Copyright T. B. y «TRIUNFO» 1964)